

voluieron á México y dieron cuenta de cómo á gran prisa partian ya los bastimentos de todas las ciudades para la ciudad de Tepeaca, y cómo los señores con toda voluntad y cuidado lo auian proeuido, y así *Montezuma* mandó que la gente saliese, yendo el mesmo rey *Montezuma* en persona, y *Tlacaclael* con todos los demas. Visto por los pueblos y ciudades comarcanas que los mexicanos iban á vengar la injuria que á toda la provincia se auia hecho, por ser mercaderes de todas las ciudades los que auian muerto, enviaron de todas ellas gente de guerra que acompañasen al rey y á todo el ejército, y peleasen y ayudasen en la guerra, entre los quales la provincia de Tezcuco y Chalco invió lucida y valerosa gente, de que *Montezuma* hiço mucho caso y mostró mucho agradecimiento.

Llegados á un cerro que llaman Coyopetlayo, que es en término de la ciudad y prouincia de Tepeaca, todos los valerosos hombres capitanes y soldados viejos de las provincias y de México, todos juntos enviaron sus espías para ver lo que podria auer en la ciudad de reparos y pertrechos, y si auian hecho alguna cerca ó albarrada á la ciudad, y qué gente de guerra podria auer. Idas las espías, ni hallaron cerca, ni guardas, ni vieron gente, ni rumor de guerra mas que si nunca tuvieran tal pensamiento. Enojado *Montezuma* y su gente del poco caso que de su venida se hacia, mandó aperceuir su gente, y aperceuidos y puestos á punto, les dijo: mexicanos: no os apresureys; yd muy despacio, que esta noche, antes quel sol salga, estará todo concluso: repártase la gente y hagamos de una vez lo que auiamos de hacer en muchas; y es que unos vayan á Tecalli y otros á Cuauhtinchan y otros á Acatzinco, y tomemos estas quatro caueças para que todas queden sujetas á nuestro seruicio; y así se repartieron en quatro esquadrones; pero antes que otra cosa se determinase, pusieron y asentaron su real, armado sus tiendas y xacales, que así las llaman ellos á las tiendas de guerra, muy en orden y concierto, poniéndose el escuadron ó quartel de los mexicanos por sí, los tezcucanos por sí, los chalcas por sí, y los xuchimilcas por sí, y los tepanecas por sí. Asentado el real, repartióse la gente en quatro compañías, poniendo en cada compañía un capitan de cada ciudad con su gente, para que á todos fuese dada la gloria de aquella vitoria, porque iuan en cada compañía una bandera de

mexicanos, otra de tezcucanos y otra de chalcas y otra de xuchimilcas y otra de tepanecas, y así en anocheciendo partieron á la ciudad que le era mandado.

Y como esta ystoria y la relacion della no hace mencion de que los de Tepeaca estuviesen aperceuidos ni hiciesen defensa ninguna, ni quenta mas de que llegaron los mexicanos y que auéndolos desafiado no allaron cosa que oliese á guerra, ni á defensa ninguna, y que hechas quatro compañías aquella noche al quarto del alua, segun la instruccion del punto señalado, dieron sobre ellos, quemándoles el templo y las casas reales de sus señores, y haciendo en ellos estraña matança y robo, se apoderaron de las quatro ciudades, de suerte que, quando salió el sol, ya estauan en su poder, como *Montezuma* lo auia prometido. No oso poner que los de Tepeaca peleasen ni se defendiesen ni ablasen palabra, lo qual entiendo que antes fué de propósito, viendo su poco remedio, ó por ser grande su cobardía se dexaron matar como bestias, y sácolo por lo que la ystoria dice adelante, y es, que salieron los señores de Tepeaca con su señor principal delante, que se llamaua *Coyolcue*, llorando con mucha afficion, cruçadas las manos, postrándose delante de los mexicanos, pidiendo misericordia y perdon del enojo que les auian dado, sin haçer relacion de otra cosa; y si acaso pelearon ó se defendieron, al menos la ystoria no lo quenta, porque mi intento no a sido no¹ traducir el mexicano en nuestra lengua castellana. Lo que dixeron los de Tepeaca á los mexicanos, fué rogalles ceçasen de matallos y destruillos, prometiéndoles selles perpetuos tributarios y dalles tributos de maiz, chille, sal, pepitas, mantas, cotaras,² esteras de palma, cueros de venados, obligándose á illes siruiendo en los caminos de acémilas y lleualles sus cargas, comidas y matalotajes, y de illes siruiendo á las guerras haciéndoles choças y armándoles tiendas, y que desde aquel dia tomauan á los mexicanos por señores y por padre y madre para su defensa, y que desde aquel dia se les sujetauan para todo lo que quisiesen y mandasen. Respondieron los mexicanos y dixéronles; vení acá, tepanecas,³ ¡sereis

¹ Parece que debe decir—"sino."

² Calzado.

³ Esta denominacion es manifestamente errónea; debe decir—*tepeacas*.

hombres para prouernos de hombres que vayan á la guerra y traer esclavos? ellos respondió que sí, y así les echaron tributo de hombres y mandaron que cada ochenta dias tributasen, demas de aquellas cosas á que ellos se auian obligado, tantos hombres esclavos auidos en guerra para el miserable y abominable sacrificio de los ídolos.

Obligados ya los tepeacas á la seruidumbre y subjecion á los mexicanos, rogáronles que descansasen en su ciudad y lleuáronlos á las casas principales de su pueblo y diéronles grandes presentes á todos, de mantas, cueros, cotaras, piedras, joyas, oro y otras cosas preciosas, de ricas plumas, rodela, deuisas, armas, en particular al rey *Monteguma* y á *Tlacaclael* y á los quatro del supremo consejo: lo mesmo hicieron los de Tecalli y los de Cuauhtinchan y los de Ecatzinco, que no menos ricos y grandes eran aquellos pueblos, á todos los quales les mandaron fuesen á reconocer y adorar á su dios *Vitzilopochtli* á México y á dalle la obediencia como á Supremo Señor. Todos dixeron les placia y con esto se voluió toda la gente y señores mexicanos á la ciudad de México, donde llegados los salieron todos los sacerdotes y viejos de los templos á reciuir en un lugar que se dice Acachinanco, que á la entrada de México, los quales salieron en esta forma.

Todos los ancianos y viejos de los templos, los quales tenian sus dignidades y oficios á la mesma forma y manera que las ay en las iglesias catedrales, que despues de la dignidad suprema del arzobispo, ay dean, arzidiano, chantre, mastrescuola, tesorero, sochantre, canónigos, racioneros, curas, capellanes, capilla de cantores, monacillos, sacristanes, de ese mesmo modo y manera auia dignidades antiguamente en los templos mayores y supremos, y mas baxas y menores en esta tierra. Al supremo sacerdote llamauan con diversos nombres; unos le llamauan *Papa*, otros *Topiltzin*, finalmente, en cada prouincia tenia sus autoriçados y excelentes epitetos de mucha autoridad. A otros llamauan *Tecuacuiltin*, á otros *Cuauhuetque*, otros *Chalmeca*, otros *Tlenamacaque*, á otros *Calmecaveuesteque*¹, á otros *Moçauhque*, á otros *Tlamacazque*: auia, finalmente, tantas dignidades y tantos nombres dellas que será ne-

¹ Probablemente *Calmecaveuesteque*. El alfabeto mexicano carece de la letra s.

cesario hacer particular capítulo de todas ellas y de su declaracion para questos nombres y dignidades no queden en confusion sin sauer lo que quieren decir y significar, lo qual haré ofreciéndose ocasion.

Y así, voluiendo á nuestro propósito, todas estas dignidades, viejos y moços, salieron todos vestidos con sus aluas ó lobs de diferentes colores y hechuras, unos hasta el suelo, otros mas cortos, unos con sus rapacejos por la orla, otros con unas tiras redondas por çanefa, con algunas borlas, todas muy labradas con ilo de diversos colores y labores: en las caueças traian todos unas guirnalda hechas de papel, otras de cuero, y en la frente, por atadura dellas, unas rodela muy plegadas á manera de ojuela: eran estas guirnalda pintadas de colores diversos: traian á las espaldas, los que llamaban *Cuauhuetque* y los *Tecuacuiltin*, unas calauaueñas colgadas, á manera de cordones con sus bolla y cintas de cuero: llamauan estas xicarilla redonda *yectecomatl*. Traian todos en las manos sus bordones negros: venian todos en proçion, los unos por la una banda del camino y los otros por la otra, muy en orden. Los que llamauan *Tlenamacaque*, que propiamente quiere decir *turibulo* y incensario en romance, venian todos con sus incensarios en las manos; y llegando que llegaron todos los presos que delante traian los mexicanos, queran gran número dellos, echaron ençienço en los ençençarios y empezaron á los ençensar, como á víctimas de los dioses, y luego llegaron los *tecuacuiltin*, que propiamente quiere decir este vocablo Dioses, ó su semejança, porque *Tecuacuiltin* quiere decir ydolo ó figura del: llegauan luego estos y partian unos pedaços de pan aquellos tenian en los templos ensartados en unos ilos, que eran como pan de oblacion, y echáuanlo delante dellos ofreciéndoselo, y luego se les hacian á todos estos presos una plática desta manera:

Seais muy bien venidos y llegados á esta corte de México Tenochtitlan, en el remanso del agua, donde cantó el águila y donde siluó la culebra; donde vuelan los peces; donde salió el agua açul y se juntó con la bermeja entre estas espadañas y carriçales; donde tiene su mando y juridicion el dios *Vitzilopochtli*, y no penseis que os a traído acaso ni tampoco á buscar vuestra vida, sino á morir